

JOSE GOROSTIZA

México, D.F., a 28 de noviembre de 1969

Sr. Antonio Acevedo Escobedo,
Copérnico No. 126
C i u d a d .

Querido Acevedo Escobedo:

Mil gracias por su amable telegrama de ayer.

Hace cuarenta o cincuenta años había una calle de Damas en el Centro de la ciudad que, sino me equivoco, prolongaba hacia el norte de la de San Juan de Letrán. En la esquina en donde esta última se estrechaba para tener otra denominación, había una farmacia o botica "de las Damas", que era la más famosa de la ciudad por la acuciosidad con que surtía las fórmulas de los médicos (no había entonces productos de patente) que consistían por lo general en jarabes, cucharadas, papeles y friegas, de la exclusiva invención del médico en el momento de fusilar a sus clientes.

Los nombres de estas calles que posiblemente se encuentran en el célebre libro de Don Luis González Obregón, los recogió la actual colonia de San José Insurgentes, en donde ya usted habrá observado que se perpetúa la memoria de la muy antigua, noble y leal ciudad de México hacia fines del siglo XIX.

Ahora bien ¿qué leyenda, historia o tradición tiene la calle de Damas que ya usted sabe eran 129? Esto es lo que quiero obtener ahora de su erudición. Si no le es muy molesto hágame el favor de ayudarme a descifrar este enigma ¿o bien usted mismo inventó lo de las 129 damas guiándose por el número de mi casa?

Reciba un saludo muy afectuoso de su amigo,

Jose Gorostiza